

Corazonada, no cruzada

Hablábamos con un «religioso» — ¡La suya si que sería penetración pastoral de «religioso» es un decir, y entiéndase fraile, aunque no sea lo mismo — acerca de lo que él llamaba la evangelización o cristianización de la morisma marroquí. Y nos decía que no hay modo de convertir a los moros, que, encastillados en su Corán, ni oyen lo que se les dice. Eso si son coránicos o musulmanes, que, en general, no lo son más que son cristianos nuestros campesinos. Y le contestamos que nos parece natural que no se les pueda convertir, por la sencilla razón de que ya están convertidos. Hay, en efecto, en la religión popular una parte, muy vaga, sin duda, y muy escépticamente aceptada, que es la viva, y todo lo demás que recita de coro el pueblo, por haberlo aprendido en el catecismo, es teología muerta. Para una mujeruca del pueblo, y para su hombre, lo vivo es que hay otra vida y un Dios que en ella premia a los buenos y castiga a los malos, y acaba perdonando a todos, y aun de ello no están muy seguros. Todo lo demás, de las tres personas y de las dos naturalezas, y de la transustanciación, y etc., etc., ni lo entienden ni les importa. Fuera de aquello, vivo sólo hay la mitología popular y el culto, que es más arte que religión.

En lo vivo, en lo sustancial, el moro de Marruecos y el de España coinciden: el Corán popular y el Evangelio popular son iguales. Y en cuanto a lo otro, al culto, a la leyenda, a la mitología, hacer que el moro marroquí venera a San Roque o a San Isidro en vez de venerar a su santo, es como pretender que el moro zaragozano sustituya el culto a la virgen del Pilar por el culto a la de los Desamparados, o que el moro valenciano sustituya éste por aquél. O que cambien de Cristo las diferentes cabillas españolas.

Habría un medio de arreglar la cosa, y es admitirlos todos, como en un panteón. Así, los jesuitas, en su procesión del sagrado corazón de Jesús — con cuyo culto tratan de suplantar el del Cristo castizo, el de la muchacha sangre y las enaguillas —, sacan varias imágenes de la virgen para que le sirvan de escolta.

Y si se intentara convertir a los moros con eso del sagrado corazón? ¡Habría que ver cómo lo recibían! Acaso tuviera éxito, y más conociendo la estética moruna. Aunque lo malo es que los moros son pobres. En la cabilla valisoletana se está levantando una colosal estatua, de cemento, del sagrado corazón, y a los tonantes que dan más de quinientas pesetas se les concede la gracia — no sabemos si suficiente o eficaz — de que figure su nombre en el corazón mismo de la estatua, que ha de ser como un buzón.

Es lástima que los moros tengan esa aversión a la representación plástica de la figura humana y que no les gusten las estatuas. Porque de otro modo...

Los impios, que siempre abundan, y sobre todo los malos españoles, los que están empeñados en desacreditarnos ante el mundo, suelen decir que lo que hace falta en Marruecos es evangelizar y cristianizar a los españoles que andan allí de protectorado, a los que se dicen cristianos, empezando por los «religiosos». Dicen que hace falta un protectorado para los españoles.

Pero nosotros volvemos a nuestro tema. Hasta ahora, lo de Marruecos ha sido una cruzada, y cruzada derivada de cruz. Conviendría sustituirle por una «corazonada». Y la imagen podría llevar, a modo de nimbo, una media luna. ¿Por qué no, ya que no lleva cruz alguna? La exclusión de la cruz — prudentísima medida — facilita su introducción entre los moros.

Nada, nada; sustituyase a los franciscanos, esos de las llagas — cosa de sangre, como los Cristos —, con jesuitas y que éstos lleven allá su dulcísimo y amabilísimo culto. A los moros les gusta mucho el azúcar. Y los jesuitas, además, con aquello de «eso no me lo preguntéis a mí, que soy ignorante», suprimirían lo superfluo y luego canonizarían al moro Muza.

Sánchez de Toca defiende a Berenguer.
Cumple con el mismo patriotismo con que preside el monopolio azucarero.
Defiende a Berenguer, que tanto dinero y tantas vidas ha costado a España, como defiende a la Azucarera, que a él le enriquece y al pueblo da el azúcar mala y cara. Así son los padrinos de Berenguer.

La suya si que sería penetración pastoral de «religioso» es un decir, y entiéndase fraile, aunque no sea lo mismo — acerca de lo que él llamaba la evangelización o cristianización de la morisma marroquí. Y nos decía que no hay modo de convertir a los moros, que, encastillados en su Corán, ni oyen lo que se les dice. Eso si son coránicos o musulmanes, que, en general, no lo son más que son cristianos nuestros campesinos. Y le contestamos que nos parece natural que no se les pueda convertir, por la sencilla razón de que ya están convertidos. Hay, en efecto, en la religión popular una parte, muy vaga, sin duda, y muy escépticamente aceptada, que es la viva, y todo lo demás que recita de coro el pueblo, por haberlo aprendido en el catecismo, es teología muerta. Para una mujeruca del pueblo, y para su hombre, lo vivo es que hay otra vida y un Dios que en ella premia a los buenos y castiga a los malos, y acaba perdonando a todos, y aun de ello no están muy seguros. Todo lo demás, de las tres personas y de las dos naturalezas, y de la transustanciación, y etc., etc., ni lo entienden ni les importa. Fuera de aquello, vivo sólo hay la mitología popular y el culto, que es más arte que religión.

Miguel DE UNAMUNO
MANUEL FRAILE

Comulgación de pena

Como resultado de las gestiones realizadas por el compañero Indalecio Prieto en nombre de la minoría parlamentaria socialista, en cumplimiento de acuerdos de los Comités Nacionales del Partido Socialista y de la Unión General, ayer se firmó el decreto por el cual se conmuta por la de destierro la pena de prisión que extinguía en la cárcel de Albaladejo nuestro querido compañero Manuel Fraile, secretario del Sindicato de Peñarroya.

Felicitemos a Fraile por su próxima libertad.

DESDE OVIEDO

Después de las elecciones

El jueves pasado se verificó en la Audiencia el escrutinio de las «elecciones» celebradas en el distrito de Lena-Belmonte. En la «augusta» sala de justicia no había más personas que los componentes de la Junta del Censo, los candidatos «triunfantes» y algunos apoderados de Ramón G. Peña.

Afortunadamente, el verano ya está en casa, y en el local triston sólo se sentía el fresco de los triunfadores.

Hablando, pues, para sordos y para convencidos, hicimos ver, con palabras más o menos crudas, que en esto no nos fijamos gran cosa, el cúmulo de falsedades que el secretario de la Junta daría a conocer con la lectura de las actas de votación.

Lamentamos ser pobres para habilitar notarios que hubieran certificado nuestras aseveraciones, y dijimos que aun no pudiendo la Junta dar validez a otros documentos que los determinados por la ley, podríamos presentar un contenido de dos mil a dos mil quinientas firmas de vecinos de Salas, que afirmaban que en aquel Concejo no se habían abierto los colegios, y era, por tanto, un robo manifiesto, un atropello indigno lo que con ellos se hacía.

Dijimos también que la coalición conservadora — democrata — reformista que en Asturias se había formado para atropellar el derecho y pisotear la ley produciría en los ciudadanos una gran indignación, que nosotros fomentaríamos con todo entusiasmo, lamentando que la repetición de hechos como los realizados ahora por el caciquismo nos llevarán a procedimientos de violencia, de los cuales serían responsables los ladrones de actas.

Nuestra corta y modesta peroración causó su efecto, pues las caras de todos se pusieron largas y la réplica no apareció por ninguna parte.

Al comenzar el escrutinio nos reímos de la «augusta» casa. «¿Qué iba a continuar allí? Temíamos sentir el deseo de lanzarnos sobre la mesa, coger aquellos papeles y prenderles fuego. ¿Lo haremos algún día si el bochornoso espectáculo se repite?»

¿Pero se puede repetir ese espectáculo si los socialistas de Asturias nos empeñamos en que no se repita? De ninguna manera. El modo de terminar con los procedimientos infames del caciquismo ya lo conocemos. En la circunscripción de Oviedo, una circunscripción inmensa y difícilísima de trabajar, se daban también años grandes pucherazos. ¿Por qué no se dan hoy? Por la organización obrera y política que en ella existe, no por falta de deseos en los caciques.

Pues si ampliamos nuestra acción, si redoblamos nuestros esfuerzos, conseguiremos en toda la provincia lo que aquí, en la circunscripción, hemos conseguido.

Porque los socialistas de Asturias somos pobres de inteligencia tenemos muchos y poderosos enemigos; pero laboramos en un terreno tan bien abonado, que con un poco de voluntad y un poco de esfuerzo que pusieramos en la tarea conseguiríamos muy pronto constituir un gran Partido flagelador de todas las inmundicias y defensor de cuanto constituyera justicia.

José María SUAREZ

17 de junio de 1923.

La situación en Barcelona

Han venido a Madrid el gobernador civil y el capitán general.

La huelga de transportes de Barcelona se halla en un momento interesante. Los obreros, que en sus negociaciones con el capitán general y el gobernador civil han llegado a hacer varias concesiones, tropiezan con la tenaz resistencia patronal, que desea destruir a los trabajadores. Y a estas ansias patronales colaboran determinadas autoridades.

La pugna existente entre el señor Barber, gobernador civil, y el señor Primo de Rivera, capitán general de Cataluña, ha llegado a tal punto, que el Gobierno se ha visto obligado a mandarlos venir a Madrid para acercarlos. Ya que mientras una de dichas autoridades respira optimismo por todos los poros, la otra es pesimista hasta las cachas.

Se dice que ninguna de ambas autoridades volverá a Barcelona.

Los patronos catalanes trataron de sacar ayer sus carros, amparados por la fuerza pública; pero el intento fracasó.

El terrorismo barcelonés se ha manifestado ayer por un atraco a un cobrador municipal, al que le han sido arrebatadas por seis pistoleros las 72.000 pesetas que llevaba a un Banco.

El Gobierno dice que la llamada a Madrid de los señores Barber y Primo de Rivera es con el propósito de informarse aquél de la situación en Barcelona, para responder a las interpelaciones parlamentarias. La explicación no ha convencido, ya que todo el mundo supone que dichos señores no volverán allá. Sobre todo, el marqués de Estella figura en la combinación militar que está preparando el Gobierno. Unos dicen que irá a África, otros que será llevado al cuarto militar del rey.

En cualquier sitio estará dicho señor más apropiadamente que imponiéndose en funciones civiles y tratando de intervenir en conflictos obreros, para lo cual no tiene ni condiciones ni preparación alguna.

¿QUE SE PERSIGUE?

Rumores misteriosos

No estimamos que esté de más el decir por delante que nosotros no creemos en duendes. Cuando se producen ruidos rodeados de misterio, siempre suponemos que hay alguien escondido — y cuando se esconde, por algo será — a quien conviene actuar entre sombras, sin duda para lograr propósitos inconfesables, tal vez por poco honorables.

Para nadie es un secreto que entre los políticos y gobernantes que sufren España los hay que son capaces de todo. Lo mismo de realizar una infamia que de llegar al más espantoso de los ridículos. También es sabido que los calores veraniegos son un alicante para la loca fantasía... de más de cuatro sinvergüenzas.

¿Que a qué viene todo esto? Quizá no podamos hablar claramente todavía, pues ya hemos hecho constar que se trata de rumores misteriosos. Sin embargo, no estará de más decir que el Partido Socialista y la organización obrera que sigue nuestra táctica, hasta cuando preparan la revolución, dan la cara y no actúan en forma vergonzante.

Por eso nos limitamos hoy a manifestar, para que lo sepan los que se mueven en la sombra, que no seremos instrumento de nadie; que está profundamente equivocado el que piense tornarnos de cimbel; que ciertas maniobras, por mucho que se quieran disfrazar de revolucionarias, no son sino posturas de la reacción. Y a los trabajadores organizados nos basta con advertirles que no se dejen sorprender por nadie.

Y como entre estos rumores misteriosos que se transmiten de oído a oído pudiera haber distintos hilos que vinieran de muy opuestas direcciones — las maniobras políticas son muy complicadas —, hoy quedemos las cosas en este punto, por si hay necesidad otro día de dar un nuevo toque de atención.

Séase que estamos advertidos y que hay tiempo para todo.

Hay que decir la verdad

Dando cuenta en *Solidaridad Obrera*, de Barcelona, de la victoria alcanzada en Madrid por los obreros del Metropolitano, oculta que la solución de esa huelga tuvo que ser mediante la intervención del gobernador civil — pedida por EL SOCIALISTA, aceptada por la Sociedad de Peones —, y sin que pudieran aplicar la acción directa, tal y como los sindicalistas la pregonan.

Informar con deslealtad a los obreros, engañoslos con victorias obreras que no existen dentro de la táctica de la Confederación, no es lícito.

La huelga de los obreros del «Metro», si se resolvió, fué en virtud de haber aplicado los procedimientos de la Unión General de Trabajadores.

Si los trabajadores de Cataluña se dieran cuenta de lo que hacen con ellos, volverían la espalda a los sindicalistas, por insinceros y desorganizadores.

SIGUEN LAS PROTESTAS

El asesinato de Ernesto García

(POR TELEGRAMA)
De Cataluña.

SITGES, 18.—La Agrupación Socialista eleva su más enérgica protesta contra el miserable atentado de que hizo víctima un comunista al camarada Ernesto García, entusiasta socialista de Bilbao.

A su familia y a aquella Agrupación expresamos nuestro sentimiento de dolor por la pérdida de tan inteligente correligionario, al propio tiempo que condenamos con energía al comunismo español por la estela sangrienta de crímenes que va dejando en las filas socialistas. —Durán.

De Baleares.

PALMA DE MALLORCA, 18.—Agrupación Socialista protesta enérgicamente, asociándose al duelo del Partido, contra el asesinato del compañero Ernesto García, cometido por elementos comunistas. —Ferretjans.

De Vizcaya.—Suscripción para la familia.

El Comité de la Agrupación Socialista, en atención a la situación en que quedan la viuda e hijos del finado compañero Ernesto García, tiene abierta a su favor una suscripción, a la que espera contribuyan todos los afiliados.

Es deber de todos acudir en auxilio de los caídos en la lucha, amparando, en este caso, el duelo de la viuda y de los dos huérfanos. En la solidaridad nuestra encontrará la familia del muerto un lenitivo para su duelo.

El Comité de la Agrupación Socialista ha encabezado la suscripción con 100 pesetas, y la Juventud Socialista de Bilbao ha acordado contribuir con otras 100 pesetas.

Con idéntico fin de solidaridad se han iniciado suscripciones en otras localidades.

Nuestra minoría en las Comisiones

En el Congreso han sido nombradas, en una de las últimas sesiones, las Comisiones permanentes de los distintos departamentos ministeriales, y elegidas las personas que las integran.

En dichas Comisiones está representada nuestra minoría de la siguiente forma:

Gracia y Justicia, compañero Andrés Saborit.
Hacienda, Fernando de los Ríos.
Guerra, Julián Besteiro.
Fomento, Manuel Llana.
Instrucción pública y Bellas Artes, Fernando de los Ríos.

Trabajo, Comercio e Industria y Legislación social, Manuel Cordero.

Presupuestos, Indalecio Prieto.

En la Comisión permanente de Gobierno interior fué derrotado Saborit por el señor Lerroux. Nuestro amigo tuvo seis votos, y el personaje republicano, diez; hubo tres papeletas en blanco.

Socialistas: Leed ¡ADELANTE!, órgano de las Federaciones Socialista Valenciana y de campesinos de Levante.

¿EN QUÉ QUEDAMOS?

¿Civilismo o militarismo?

Las cosas claras, señores de la concentración. Aquí, en España, ¿quién manda? ¿Qué régimen predomina? ¿El civil o el militar? La huelga en el tráfico rodado de Barcelona nos plantea ese dilema, y vamos a discutir sobre textos burgueses, deliberadamente, porque esos mismos textos son lo suficientemente elocuentes y claros para poder argumentar como vamos a hacerlo y para poder reprochar al Gobierno su conducta, diciéndole que si no puede gobernar libremente lo declare y diga al país dónde están los obstáculos.

El Gobierno de la concentración liberal está mediado por la trinidad impunita, por los beneficiarios de la guerra en Marruecos y por las clases patronales. El Gobierno, en suma, está cercado por un anhelo militarista, intolerable si en el haber del militarismo hubiese grandezas positivas para el pueblo español, más intolerable cuando esa es una epidemia que a España tiene en el lazareto, aislada de los pueblos progresivos y gangrenándose internamente.

En Melilla, los jefes y oficiales se juramentan para no abandonar Tizzi-Assa si no es para avanzar sobre Alhucemas.

En Barcelona, la clase patronal injuria al gobernador civil pública y directamente; se niega a tratar con él sobre el conflicto de la huelga del tráfico. Pero, en cambio, acude a Capitanía general, y es el marqués de Estella la única autoridad reconocida por los patronos, y son las bases que al general parecen bien las que se comunican al gobernador civil para que éste oficie de recadero ante los obreros, diciendo a éstos: «O aceptáis el ordeno y mando del capitán general, o se os romperá la huelga, se os perseguirá, se os castigará.» Tal vez tenga que anunciar que al régimen de terror de Martínez Anido sucederá otro más duro, dirigido por el bizarro marqués de Estella.

¿Qué pasará en Barcelona, que tan fácilmente logran los patronos convertir ciegamente a su causa a los capitanes generales y gobernadores militares?

Las Juntas militares pusieron un día en el tren al gobernador romano señor Montañés. Y el conde de Romanones huyó vergonzosamente del Poder. El capitán general de Cataluña, general Primo de Rivera, ha pisoteado la autoridad del gobernador civil, ha usurpado las funciones del gobernador civil. Y los jefes y oficiales de la Comandancia de Melilla han pisoteado también la autoridad del alto comisario.

En Melilla y en Barcelona se han realizado dos militaradas, que, o contra ellas se pronuncia el Gobierno rápida y enérgicamente, o nos llevarán a una sedición reaccionaria, brutal, a la que tendrá que oponerse el pueblo por los medios que estime más convenientes.

Parécia que al entrar en el Poder los liberales nos reintegraríamos a la vida civil. Los hechos demuestran que el Gobierno que preside el marqués de Alhucemas va camino de ser la sombra de Carlos II «el Hechizado».

Ha dado beligerancia electoral a los

Cierva, Bugallal, Lema, Eza, Ordóñez, etc. Vacila ante la taifa impunita. Dice que se repatriarán tropas, que se economizará en el presupuesto de Marruecos, que se rectificará la política guerrera, y no repatria, no rompe la malla de los intereses bastardos que quieren la actuación militar, no castiga ese juramento de subversión mediante el cual el Gobierno tendrá que ordenar el avance sobre Alhucemas o conservar Tizzi-Assa para infierno real de los hogares españoles. Dice que en Barcelona se impondrá sobre las exigencias patronales, y no ha destituido al capitán general que ha fomentado la resistencia patronal y que se permite definir con espuelas y espada sobre el derecho de huelga y protección al esquirolaje.

¿En qué quedamos? ¿Quién manda en España? ¿Los hombres civiles? ¿Los militares?

Huelga de agricultores en Yecla

Requerimiento a Cordero. Nuestro compañero Manuel Cordero, miembro de la minoría parlamentaria, fué requerido por los camaradas de la organización de Yecla para que interviniera en el conflicto de trabajo allí existente.

En efecto, el sábado por la tarde el expresado diputado por Madrid salió para Yecla con propósito de atender a los compañeros de la citada población murciana.

Este conflicto es una demostración más de lo que son capaces ciertos patronos ambiciosos y desaprensivos, si se creen amparados por un caciquismo como el ciervista.

(POR TELEGRAMA)

Gran entusiasmo en el mitin.

YECLA, 18.—Ha llegado a ésta el camarada Manuel Cordero, que ha sido recibido cariñosamente por la clase obrera.

Ayer domingo se celebró el mitin que había organizado.

Al acto acudió enorme concurrencia, pues asistieron todos los trabajadores del campo.

El compañero Cordero pronunció un elocuente discurso tratando los temas más interesantes de la situación actual y de los momentos por que atravesamos los campesinos de Yecla.

El discurso del diputado socialista produjo enorme impresión en el numerosísimo auditorio, que aplaudió frenéticamente al orador.

Con gran entusiasmo terminó el mitin, siendo constantemente aplaudido el compañero Cordero.

El paro es absoluto.

YECLA, 19.—Los obreros del campo han abandonado en absoluto los trabajos, siendo unánime el propósito de mantener la huelga.

La presencia del compañero Cordero ha dado un impulso grande al movimiento.

Los patronos, amparados por el ciervismo, se creían fuertes; pero al ver lo absoluto del paro se han visto sorprendidos.

Lo que los obreros reclamamos es simplemente ocho pesetas de jornal por ocho horas de trabajo. —Rubio.

“El Socialista” y las Cortes

CUATRO PAGINAS DIARIAS

De todos es sabido que constantemente venimos realizando cuantos esfuerzos nos son posibles a fin de mejorar la presentación de nuestro diario. Poco a poco vamos salvando la gravísima situación en que un día nos encontramos, y los números de dos planas, que durante un tiempo fueron diarios, han sido sustituidos lentamente por los de cuatro páginas, según han podido apreciar nuestros lectores. Tampoco habrá pasado inadvertida la mejora de los tipos y titulares, que dan a EL SOCIALISTA una impresión clara y de fácil lectura, cual corresponde a un diario que, como el nuestro, está dedicado preferentemente a la clase trabajadora.

Pero no crean nuestros amigos y compañeros que, aun cuando hemos vencido muchos obstáculos y resuelto infinitos inconvenientes, están salvadas todas las dificultades. EL SOCIALISTA necesita, cada día más, el auxilio y la constante ayuda de todos los explotados, porque a cada momento que pasa se acrecientan los problemas en que la organización obrera y el Partido Socialista tienen que actuar en defensa de los intereses de la clase trabajadora. Y cuanto mayor va siendo nuestra influencia moral y material, más grandes son los sacrificios que se nos imponen.

Abiertas las Cortes y ante los compromisos contraídos con la opinión por nuestra minoría parlamentaria, EL SOCIALISTA necesita de mucho espacio en sus columnas para reproducir íntegramente las intervenciones de nuestros diputados, las cuales tan necesario es que conozca y lea detenidamente el pueblo español para formar-se juicio sereno respecto de los graves problemas que preocupan a España.

Por tal razón estamos dispuestos a publicar CUATRO PAGINAS DIARIAS MIENTRAS FUNCIONEN LAS CORTES, a fin de dar a conocer íntegramente los discursos de nuestros diputados. Grande es el nuevo esfuerzo que nos imponemos hoy; pero confiamos que en esta ocasión, como siempre, el público en general y la clase trabajadora en particular sabrán corresponder a nuestro sacrificio comprando, propagando y auxiliando económicamente a EL SOCIALISTA, honrado portavoz de la causa de los humildes.

CUATRO PAGINAS DIARIAS

Páginas históricas

Hace días publicamos un artículo de don Miguel de Unamuno aludiendo a un interesante libro del ex coronel Márquez sobre las Juntas de Defensa. Creemos que nuestros lectores gustarán de conocer uno de los capítulos más sugestivos de la obra del ex coronel Márquez.

El mes de enero de 1919 había enuelto a la ciudad condal con sus vientos de Levante, fríos, secos, en ráfagas, que se adentraban en el corazón de Barcelona por la principal arteria, que inicia la estatua de Colón: las Ramblas, únicas y maravillosas. El conde de Romanones estaba en el Poder y tenía gran necesidad de pacificar los espíritus, de poner un sedante a las inquietudes catalanas, que se exteriorizaban, unas veces, en huelgas pacíficas; otras, en tumultuaria indignación. Pero no era esta la capital preocupación del Gobierno. La inquietud, la honda intranquilidad, la motivaba el coronel Márquez, que tenía clavada en Barcelona, de manera idesarragable, toda la fuerza de sus simpatías, todo el recuerdo honrado de sus actos.

Las Juntas militares de defensa habían prohibido a todos los militares que cultivaran la amistad del ex coronel, y hasta que le saludaran. Pese a semejante prohibición, los soldados visitaban a su ex jefe en su domicilio del paseo de Gracia. El día de la patrona del arma de Infantería fue visitado por una Comisión de dos soldados por regimiento, lo que evidenciaba que en los cuarteles se recordaba al coronel con cariño. En la rambla de Canaletas, un pelotón de soldados de Alba de Tormes, mandado por un oficial, había detenido su marcha y rendido honores que, aun por su cargo en activo, no le correspondían. En la entrada del teatro Poliorama, dentro del corazón de la capital, apercibido el público de la presencia del ex coronel, prorrumpió en fuertes vivas. La presencia del señor Márquez en los sitios concurridos era siempre acogida con mueras a la Monarquía y vivas al coronel Márquez, el hombre honrado y patriota. En el mismo paseo de Gracia fue apostrofiado un general al que el coronel había obligado a descender de la acera (1), y faltó poco para que lo arrollaran los transeúntes que se dieron cuenta del incidente.

Pocos días antes—los días aún del Gabinete nacional—, en el despacho de don Francisco Cambó, el señor Márquez tropezó con otro general, coronel antes, que también formó parte del Tribunal de honor. Y se repitió la misma escena, que ocasionó un colapso al general Alvarez Ardanuy. Un domingo, en la plaza de Cataluña, distinguido el señor Márquez por la multitud, prorrumpió ésta en estentóreos gritos de «¡viva la República!», «¡viva el coronel Márquez!».

En Madrid se conocían, por otra parte, las entrevistas habidas entre el ex coronel con Marcelino Domingo y otros; las reuniones secretas de Sans y de la Casa del Pueblo. Todos estos motivos inducían al Gobierno a una solución rápida de aquel estado de cosas. De ahí que, como hemos anotado ya, el señor Márquez fuera vigilado día y noche por policía especial. No daba un paso por Barcelona sin ser seguido por los esbirros. De ambos lados existía, pues, un estado de violencia, corda, tenaz, persistente, más violenta que la revolución, porque con las simpatías que poseía el coronel en los cuarteles, temíasele—hombre fuerte, rudo en el empeño, de lleno ya en la política—más que a todos nuestros conspicuos revolucionarios de *doublé*, más que a todos los Lerroux. El coronel decidió, en vista de esta situación insostenible, poner fin a la misma, y pensó en un viaje a Madrid. ¿Cómo? Por tren podía ser perseguido y hasta detenido...

Eran las ocho de la noche. Las Ramblas bullían en ese hervor pintoresco cosmopolita. Hacía abajo descendió un caballero, que fue a detenerse en la entrada de la calle del Conde del Asalto, donde hay siempre grupos, confundidos, de gente alegre y chóferes que esperan la correspondiente pareja que les dé, con su labor nocturna, el sustento cotidiano. Miró. Varios coches se alineaban dentro de la calle, a espaldas de las Ramblas. Por fin se decidió por uno de los coches y llamó con sigilo al chófer.

—¿Puede usted llevarme a Madrid?—preguntó.

—¿A Madrid y a estas horas? Pero...—agregó—¿es usted acaso el...?

—Sí, sí. ¿Puede usted llevarme a Madrid?—repitió.

—¡Con el alma y la vida! ¡Con usted voy yo al mismísimo infierno!... Sólo que he de hacer acopio de gasolina. Suba usted, que aquí cerca la tenemos.

El caballero subió en el coche. Partieron velocísimos. En la Avenida del Marqués del Duero llenaron el depósito de la máquina con el líquido necesario, y momentos después el vehículo, rauda, trepidante, dejaba tras sí la ciudad condal, envuelta en su collar reverberante de los focos de luz hiriendo las sombras.

La marcha se violentó. «¡Más, más!», repetía el caballero. Y el chófer aceleraba, aceleraba...

«Aunque nos estrellamos estaremos en Madrid a la hora que usted desea.» Y la máquina, como una exhalación, acortaba las distancias. A la tarde siguiente el vehículo tuvo que detenerse. Cerca ya de Pinto, una pareja de la guardia civil paró el automóvil. Un cabo se acercó.

—¿De dónde vienen ustedes?—preguntó.

—De Barcelona—contestó el coronel Márquez.

—Pero yo le conozco a usted. ¿Usted es el...?

—Sí, señor—contestó el coronel.

—Pues no sabe usted el quehacer que nos ha dado. Hay órdenes de buscarle. Su desaparición de Barcelona ha debido inquietar mucho al Gobierno, puesto que se ha teleografiado a todos los puestos para que se averigüe su paradero.

—Pero... ¿qué va usted a hacer entonces?

—Nada, nada, mi coronel. Que lleve usted feliz viaje. Yo sólo comunicaré que ha pasado usted por aquí, puesto que no tengo otras órdenes.

El coche continuó su marcha vertiginosa. A las primeras horas de la noche, en esos indecisos momentos en que la tarde abre el paréntesis de la actividad a la quietud, el coche de Barcelona divisaba las luces de la villa y corte, que poco a poco iban multiplicándose a medida que oscurecía.

Llegaron. El chófer recibió el precio del viaje y dijo al coronel:

—Yo le espero a usted. Aquí no estamos en Barcelona. Puede usted necesitar un hombre de confianza y un medio de transporte rápido y seguro. Ya ha visto usted que las cosas están a su disposición.

—Gracias, muchacho, gracias—dijo el coronel.

El muchacho partió.

El coronel siguió por la Castellana. Había que asearse un poco después de tan penoso viaje.

Se decidió y penetró en el hotel Ritz. El *maitre* salió a recibirle:

—Lleve equipaje el señor?

—No. Sólo deseo una habitación.

Ascendieron y le fué cedido un espléndido cuarto, como todos los del aristocrático hotel. Pocos momentos después el *maitre* llamó a la puerta.

—¿Me hará el obsequio de llenar la hoja para la policía?

El coronel estampó su nombre, sitio de procedencia y demás circunstancias.

—Pero...—dijo el *maitre*—¿es usted acaso el señor Márquez, el auténtico coronel?

—El mismo.

—No lo digo por nada—explicó el *maitre*—, sino que tengo orden de dar conocimiento a la policía si usted llegaba por aquí. Pero—añadió apresuradamente—yo no lo digo por eso. Yo soy partidario de usted. Yo tengo muchas simpatías por usted y voy a darle otro sitio que, aunque venga toda la policía de Madrid, no le pueda encontrar.

—No hace falta. Yo vengo a conferenciar con el presidente del Consejo de ministros, y, por tanto, no pretendo esconderme—terminó el coronel.

Acabado el aseo, el señor Márquez se encaminó hacia el centro de Madrid. Llegó la hora de recogerse, y con la tranquilidad de los justos se hundió en el reposo reparador.

Se despertó a la mañana siguiente, temprano. Después del desayuno, el señor Márquez se dirigió al domicilio del conde de Romanones. Este sabía ya—por qué conducto?—que el coronel había de verle y le esperaba en su casa—palacio del paseo de la Castellana. Fue introducido apenas llegado. La casa próspera de nuestro perspicaz político liberal estaba concurridísima. Los ministros—casi todos—acompañaban a don Alvaro. Entre ellos el de la Guerra, general Berenguer, acicalado, ceñido, perfumado... El conde salió a recibir al coronel.

—A mis brazos, hombre original—dijo el conde.

Pocos momentos después departían amistosamente en el despacho, amplio, atestado de volúmenes, suntuoso y serio en el conjunto, del conde. Y arrellenados en los mullidos divanes, empezó la conversación:

—Deseaba mucho conocer a usted desde hace tiempo; mas ahora necesitaba, con doble motivo, hablar con usted. Han llegado las cosas, querido coronel, al extremo de que tengo que proceder contra usted: tengo que prenderlo... Las garantías constitucionales van a ser suspendidas, y sólo tiene un motivo: aprehender a usted—terminó el conde.

—Pero... ¿puede saberse por qué, señor presidente?

—Ya usted lo sabe, amigo Márquez. Se ha separado usted del camino real: ha penetrado usted en el atajo, y ya sabe usted que en las veredas, a veces, se pierde la vida. Yo cumplo con un deber de lealtad advirtiéndoselo a tiempo.

—Señor conde: yo no he penetrado en el atajo más que cuando ustedes—usted uno de los primeros—me han puesto fuera de la legalidad. Además... ¿por qué no he de actuar yo en política? ¿No actúan en el campo revolucionario personas como Lerroux y otros?

El conde de Romanones se sonrió, forzando una mueca irónica. Nosotros no acertamos a adivinar el motivo de la ironía del conde de Romanones. «¡Oh, los revolucionarios!».

—Sí, sí—siguió el conde—; otros actúan en el campo revolucionario; pero...

No acabó la frase. Su gesto añadió el comentario. «Pero... son inofensivos. ¿No es verdad, señor conde? Tienen grandes intereses, excelentes amistades de a cinco mil pesetas mensuales. ¿No es verdad, señor conde?»

—Por ese camino—siguió Romanones—puede usted perder la cabeza.

—Puede ser. ¿Qué vale una cabeza? Pero yo le aseguro que si la mía pelagra, procuren ustedes guardar bien las suyas, que no estarán muy seguras—concluyó Márquez.

El conde-presidente se inmutó. Los concurrentes se miraron asombrados. Berenguer se alzó el corsé—rara cosa en Berenguer, que le gusta tanto el *contacto*—. Por lo visto, el conde no estaba acostumbrado al trato de hombres enteros, recios, francos. ¡El conde se inmutó! ¿Cómo podía concebirse en la España de aquellos días un individuo de la hombría del coronel Márquez? ¡El conde se inmutó! El gesto próspero del primer ministro descubrió una violenta contracción. Dijo:

—Bien, bien, coronel: acabemos. Por ese camino no va usted a ninguna parte. Solo, nada útil ha de conseguir...

—Solo, no, señor conde. Tengo amigos y buenos. Usted los conoce y sabe que son de un valor positivo en España.

—No, no—replicó el presidente—. Usted no tiene amigos. Usted está engañado. Usted está vencido.

E inmediatamente el conde de Romanones empezó a desfilarse ante la vista absorta del coronel todas sus cartas, todos los documentos con clave enviados a Madrid a personajes de abolengo revolucionario, a personas que han representado los sentimientos honrados de la nación. ¿Eran aquellos los que habían de regenerar a España? ¿Eran los que, faltando, primero, a la propia dignidad, y después, a la opinión que dirigían, entregaban a la autoridad que combatían las pruebas hasta entonces secretas de los futuros acontecimientos salvadores? ¡El coronel Márquez se inmutó ahora! Su mente se inundó de un rayo de cólera; se calmó después, y por fin, agotado, entregado, anonadado, exclamó:

—Tiene usted razón, señor conde. ¡Gracias!

—Sí, sí, amigo Márquez. ¿Qué va usted a hacer con estos elementos? Créame. Váyase usted algún tiempo. Salga usted de España, grande y abnegado español. Usted ha tenido a España en sus manos. Usted lo pudo ser todo, y, ¡cosa rara!, no ha tenido usted un momento de torpe vanidad.

—¿Quién era él? ¿Para qué tenía que ver a él? ¿Qué podía esperarse de él? El ha sido el objetivo de una labor dura, perseverante, tenaz, del señor Unamuno durante muchos años. Bajo la picota fornida del catedrático de Salamanca ha temblado él, y ha dudado él, por las derivaciones que, como un prisma, podían tomar en la picota de don Miguel sus actos de despotismo. Y un buen día, don Miguel de Unamuno se vió sorprendido por la inusitada pretensión del conde de Romanones de querer llevarle ante él. Y él escuchó de labios de don Miguel todo lo que había leído bajo la firma de don Miguel. Y don Miguel oyó de labios de él, a modo de estrambote, que los asesinatos de la guardia civil que don Miguel le denunciaba, y que aún estaban sin castigo, ocurrían en todas partes; mas—había terminado él—: «que en España se cometían sin efusión de sangre». ¿Verdad, don Miguel, que es peregrina la fantástica imaginación de él?... «Asesinato» sin efusión de sangre! ¿Qué entenderá él por efusión de sangre, don Miguel?

Al coronel, como después a don Miguel de Unamuno, también le dijeron que debía ver a él. Que él le esperaba a las nueve de aquella noche. Todo estaba preparado para el recibimiento. El marqués de Fuensanta de Palma le acompañaría...

Llegó la noche siguiente, la designada noche para la entrevista. El marqués fué al Ritz a recoger al señor Márquez.

—Pero ¿por qué no quiere usted venir? Mire usted que esto le sentará mal; que he dado mi palabra de acompañarle; que le está esperando él. No ir sería un acto de descortesía que no le perdonará nunca.

—No voy, no voy—dijo el coronel; y añadió—: Vaya usted, si quiere, y discúlpeme como crea conveniente.

—Pero, mi coronel...

—No voy, no. Dígale usted que los subditos se acercan a sus reyes cuando han de demandar justicia o perdón. Justicia, no me la puede hacer él, y perdón, sólo lo demandan los que han delinquido.

El marqués de Fuensanta de Palma partió para la plaza de Oriente. Una hora más tarde regresaba al hotel y hablaba de nuevo con el coronel.

—¿Ve usted? ¿Lo que yo me figuraba! Su negativa ha dado ocasión a que crean ese rasgo de usted como un acto de soberbia... ¿Ve usted, coronel?

—Bueno, amigo Fuensanta; no se preocupe usted. Ya todo está terminado. ¿No dijeron nada más?

—Nada más. Luis María de Torres ha sido el único que ha encontrado bien lo que ha hecho usted... ¿Quizá tenga razón?

Así terminó la proyectada entrevista con él. Al día siguiente el coronel Márquez salió para la ciudad condal, después de despedirse de todos los amigos, menos de él: el que no podía hacer justicia. La estación se vió concurrida. Unos cuantos amigos fueron a dar el último abrazo en la estación al coronel Márquez. Salió el tren. Atrás quedaba Madrid. A medida que enfilaba el convoy la llanura castellana, se ensanchaban los pulmones, se respiraba. Parecía como que el alma rompía una enorme opresión: el alma se libertaba de la ficticia vida madrileña, la cortésana concupiscencia, que es la ficción y la concupiscencia españolas.

Por fin, Barcelona. Barcelona la marítima, la sacrificada al vandalismo de Bravo Portillo, de Martínez Anido; la que tiene, como un castigo, la alucinante sombra de Montjuich sobre sus espaldas.

La estación de la ciudad de los condes estaba animada. Un grupo de amigos—¡ay, qué escasos ya!—salió a recibir al coronel y lo abrazó efusivamente.

—¿Qué novedades trae usted, coronel?—preguntósele.

—Muchas, muchas. La primera y principal... que me voy. ¡Fuera, fuera de España! ¡Lejos de este viejo solar que se hunde!

Y poco a poco desfilaron todos los amigos, todos los amargados, los desilusionados, los vencidos...

Salieron raudos hacia el paseo de Gracia. Inmediatamente se esparció la noticia de la llegada del coronel, y se llenó el domicilio del ciudadano señor Márquez. Varias Comisiones le saludaron. Entre ellas la más fiel, la siempre abnegada, la de Correos, y de ésta, Sirera, el noble y sufrido Sirera, que arrojó la cárcel, que fué pisoteado, que fué vilipendiado.

Apresuráronse los preparativos. Había que salir pronto, lo más pronto posible. España ahogaba, estrujaba. El espíritu se sentía oprimido, la mente embolada.

Y los preparativos del viaje se ultimaron.

¡A Cuba, a Cuba!

(Del libro *Las Juntas Militares de Defensa*, por J. M. Capó.)

Trabajadores: Leed EL SOCIALISTA

El socialista no debe ser pesimista jamás. Aunque tropiece con obstáculos en el camino que debe recorrer como hombre de ideas, aunque sufra algunos reveses, no debe desmayar.

Sus aspiraciones, por grandiosas, justas y basadas en la ciencia, tienen necesariamente que triunfar, así como el capitalismo, por los males que ocasiona, por la injusticia que le alienta y por las condiciones que él mismo crea contra su vida, forzosamente ha de hundirse.

Si el pesimismo invadiese las filas socialistas, la existencia del régimen burgués se prolongaría; si el optimismo, el sano optimismo, limpio de sueños y delirios, impera en ellas, se acortará el dominio de la clase explotadora.

Para acortarlo lo más posible seamos optimistas siempre, soldados del Socialismo.—PABLO IGLESIAS.

Y... ¡viva la libertad!

En el número correspondiente al día 13 del periódico que tanto alardea de liberalismo como nuestro colega «El Sol» se excita al Gobierno a poner un dique a cierta publicación que un ateneísta «bienintencionado» le envía, y en la que se hace campaña a favor del abandono de Marruecos.

Dice «El Sol»: «El abandonismo», como teoría, puede ser admisible si lo sostiene un hombre público o un partido político. Somos partidarios de la libertad de pensamiento... Pero a renglón seguido añade que este caso es distinto, porque coincide la obra que pretende realizar ese periódico a que hace referencia con el colonialismo francés, y se queda «El Sol» tan tranquilo gritando «¡Viva la libertad!».

Hora es de desenmascarar a estos liberales «ful» que quieren la libertad para ellos, pero no para sus contrarios. Esta es precisamente la doctrina de los reaccionarios. No conozco uno solo, por retrógrado que sea, que no ame la libertad para sí. El reaccionario sólo se diferencia del liberal en que sólo quiere la libertad para él, pero no para los demás.

¿Puede darse mayor absurdo que querer aparentar liberalismo y pedir se persiga a cierto periódico tan sólo porque hace una campaña que puede beneficiar al colonialismo francés? ¿Y si a la vez puede favorecer aun mucho más a los legítimos y verdaderos intereses de nuestra patria? Porque el abandono de Marruecos por parte de España acaso beneficie mucho a los franceses; pero yo creo que favorecería mucho más a los españoles. Claro está que no a todos, sino «solamente» al 999 por 1.000, porque... a los que viven de la guerra seguramente que les causaría un grave quebranto en sus intereses. Pero como son éstos los amos... ¿qué importa que los demás se arruinen o mueran?

Pensar que el patriotismo es monopolio de los africanistas es inferir una grave ofensa a quienes nos tenemos por patriotas y amamos la paz. ¿Acaso no pueden coincidir los intereses de España con los del colonialismo francés? No se sientan infalibles los colonistas españoles y respeten más las opiniones adversas. Los que se llaman liberales es lo menos que pueden hacer.

Joaquín MENCOS

Los que vuelven

Dirigida al compañero director de LA AURORA SOCIAL se ha publicado en nuestro querido colega, de Oviedo, la carta que sigue:

«Estimado camarada: Sirvete publicar estas líneas que denuncian mi cambio de apreciación en las relaciones del Partido Socialista y de la Unión General de Trabajadores con el proletariado.

A raíz de la escisión, que tanto daño produjo, se formó aquí, en La Tejera, una Juventud comunista a la que pertenecí hasta hace muy poco.

Creía yo que en el nuevo partido que se creaba se había de luchar con más tesón, más valentía y con mayores ventajas para el proletariado que en el Partido Socialista, y por esto me separé de éste para ingresar en aquél.

Pero la decepción vino en seguida, pues en el nuevo campo sembrábase sólo la discordia, la división del proletariado, los odios, que tuvieron su culminación en aquel sangriento hecho en el Congreso de la Unión General, en el que fué asesinado un admirable camarada sólo por ser socialista.

Y lo ocurrido en Madrid ocurrió también en otras partes, deshonrando la causa del proletariado y matando en flor lo que creíamos iba a redimir al mundo.

En la táctica obrera los comunistas apelaron a procedimientos ruines, y sólo han logrado dividir organismos que habían sido potentísimos y que vuelven a serlo, afortunadamente, por haber reflexionado la clase trabajadora.

No; no es ese el camino que deben seguir los esclavos del capitalismo. La Unión General de Trabajadores y el Partido Socialista, más fuertes hoy que nunca, son los organismos que por su seriedad y su concepto exacto de la lucha ganan batallas, mejoran la condición moral y económica de la clase obrera y la capacita para que alcance el triunfo definitivo.

Camaradas socialistas de Asturias: Desde las columnas de LA AURORA SOCIAL os saludo este humilde correligionario, que os promete luchar con entusiasmo por la gran causa que defendéis.—José F. Rodríguez.

La Tejera, mayo 1923.»

El empréstito municipal

El empréstito municipal ofrece a los suscriptores la ventaja de que por su mayor volumen obtendrá fácil mercado, consiguiéndose con facilidad la compra y venta de estos títulos, y como los valores municipales del 5 por 100 cotizan alrededor de 89 por 100, la paridad resulta también alrededor de 98 por 100, y siendo el precio de emisión de 95,75, queda un margen considerable a favor de los suscriptores, sin tomar en consideración los días de intereses que quedan a beneficio de los mismos, puesto que no se pagarán estos valores en su integridad hasta el 14 de julio, contándose los intereses del cupón desde el día 1.º

Agrupación Socialista Madrileña

La Agrupación se reunirá en asamblea ordinaria los días 22 y 23 del corriente, a las nueve de la noche, en el salón grande de nuestro domicilio social, para tratar el orden del día siguiente:

- Primero. Lectura de actas.
 - Segundo. Altas y bajas de afiliados.
 - Tercero. Examen y aprobación de las cuentas correspondientes al cuarto trimestre de 1922 y primero de 1923.
 - Cuarto. Gestión del Comité, de los concejales y de los diputados provinciales y a Cortes.
 - Quinto. Preguntas y proposiciones de los afiliados.
- Se encarece la más puntual asistencia.

Matin de obreros municipales

En el teatro Infanta Isabel se celebró un gran mitin de obreros y empleados municipales para protestar contra los ineficaces atropellos de que han sido víctimas varios obreros y empleados del Ayuntamiento de Badajoz.

Al acto, que fué de gran trascendencia para todos los obreros y empleados municipales de España, asistieron todos los afiliados a las diferentes colectividades que existen en Madrid de esos obreros y empleados y nutridas representaciones de las Sociedades de Toledo, Cuenca, La Coruña, Santander, Segovia, Alicante, Jaén y Badajoz.

También asistieron representaciones del personal de distintos Municipios en los que todavía no está aquél organizado, y se recibieron numerosas adhesiones de Asociaciones y municipios no representados en el acto, haciendo constar su incondicional apoyo y sus fervorosos deseos de dar la batalla final a los caciques despreciosos y a los monterillas de horca y cuchillo.

Los representantes de Cuenca y Badajoz denunciaron ante el numeroso auditorio diversas monstruosidades cometidas con el personal de sus respectivos Municipios por los alcaldes que padecen, amparados éstos en el funesto y absolutista artículo 74 de las Ordenanzas municipales.

Se acordó por unanimidad protestar enérgicamente contra tales atropellos y visitar al ministro de la Gobernación para formular ante él dicha protesta, a cuyo fin se nombró una Comisión que llevará al ministro las siguientes conclusiones:

Protestar contra el atropello cometido por el Ayuntamiento de Badajoz dejando cesantes a quince guardias urbanos, seis obreros de limpiezas y varios empleados administrativos, a cuyo caso hay, desgraciadamente, que sumar otros análogos de los Ayuntamientos de Cuenca y Mérida.

También se solicitará de los Poderes públicos medidas urgentes encaminadas a asegurar en Madrid y provincias la estabilidad de todos los empleados y obreros municipales, y que sea obligatorio entablar expediente para separarlos de sus cargos.

El ministro recibió a la Comisión nombrada en el mitin, y expuestos los hechos objeto de la protesta, contestó que se informaría y obraría en consecuencia.

Reunidos al día siguiente los representantes de las diversas Sociedades y municipalidades, acordaron la creación de la Federación Nacional de Obreros y Empleados del Municipio, única forma de atajar el mal que aqueja al proletariado municipal, encargando la confección de los estatutos por que ha de regirse la Federación a los compañeros de Santander, tomándose el acuerdo de celebrar en Madrid, en el término de tres meses, un Congreso para la discusión de dichos estatutos.

Las Sociedades Municipales que deseen notas aclaratorias o la inscripción para la discusión de los estatutos pueden dirigirse al presidente de la Asociación Instructiva de Obreros y Empleados Municipales, de Santander, compañero Arcenio Olivares, o a la Agrupación de Obreros Municipales, de Madrid, Piamonte, 2, Casa del Pueblo.

Grupos Socialistas

EL DEL ARTE RODADO

El Grupo Sindical Socialista del Arte Rodado celebrará junta general mañana, miércoles, a las once de la noche, en la secretaría 20 de la Casa del Pueblo.

Por la importancia de los asuntos a tratar, se recomienda la más puntual asistencia.—El Comité.

NO COMPRAR

retornos ni géneros blancos sin visitar MONTALEZA, 71
Precio de fábrica.

Conferencia de Besteiro

"Porvenir de la Federación local de Obreros de la Edificación"

En el teatro de la Casa del Pueblo se verificó, ante numerosísimo auditorio, la última de las conferencias del primer curso organizado por la Federación Local de Obreros de la Edificación de Madrid y sus límites.

La clausura de este curso estuvo a cargo del querido camarada Julián Besteiro, que eligió para su disertación el tema que encabeza esta información.

Presidió el compañero Francisco Olalla, presidente de la Federación, quien dijo que prescindía de todo género de lisonjas al conferenciante, porque la justicia de todas las lisonjas que pudiera dedicarle estaba en la conciencia del auditorio.

Al levantarse a hablar el camarada Besteiro es recibido con una prolongada salva de aplausos.

Empezó diciendo que el hecho de tener que hablar el último en un curso de conferencias en el que habían hablado tantos hombres de mérito intelectual y técnico le imponía a él varios deberes que pesaban sobre su ánimo y hacían que se sintiese un poco embarazado por las exigencias del momento y del tema.

Por esta tribuna han desfilaro técnicos eminentes, y yo me consideraría incapaz si tuviese que hacer un resumen de todas sus conferencias.

Me ha parecido más a propósito abordar el tema del porvenir de nuestra Federación, creyendo que con ello entre vuestras frecuentes preocupaciones quizá pueda hacer que tengáis la de preguntaros cuál es el porvenir que tienen por delante los obreros de la Federación Local de la Edificación.

Como todo lo que pertenezca al porvenir, vuestra obra es de difícil adivinación. Y sobre esto quiero llamar vuestra atención, en que la obra vuestra tiene que fundamentarse en el porvenir.

Es legítimo vuestro espíritu y vuestras aspiraciones para el porvenir; pero sin la experiencia no tendrían explicación.

Todos vosotros tenéis más experiencia que yo para resolver este problema de gran importancia.

Habéis vivido la vida societaria cuando no existía vuestra Federación ni ninguna otra Federación de industria, sino que solamente existía la Sociedad de oficio.

¿Y cuál era la razón de esas Sociedades de oficio? La de la defensa contra el capitalismo, que también estaba aprendiendo en la defensa suya.

A medida que los capitalistas se unificaban, los obreros también lo hacían, y vieron la necesidad de crear las Federaciones.

Primero hubo el estímulo de la Sociedad de oficio y más tarde el de la Federación de la industria, y no hay que olvidar que siempre latía la idea de la emancipación de un grupo, sino el de toda la humanidad.

Esta conciencia se ha ido extendiendo, y hoy podemos decir que está más claramente definida, y que no es una conciencia ciega, sino que se va especificando cada vez más.

Y a poco que examinemos la obra vuestra se ve que ya no sólo es contra el capital, sino que es obra constructiva también, y que se está labrando un ideal más humano y más perfecto que el que perseguía la Sociedad de tipo antiguo.

Pero no basta querer que esa labor sea constructiva, sino saber cómo se va a construir.

Y para determinar cuáles han de ser las cualidades constructivas son estas nuevas agrupaciones que se van delineando, y que creo que vuestra Federación es un modelo.

Y esto no lo digo como elogio, sino por la índole constructiva que dais a vuestra Federación, que no se limita a destruir.

No os dice nada que en gran parte de Europa sean las Sociedades de obreros de la edificación las que dan las nuevas fórmulas constructivas?

Y no es porque los obreros de esta industria seáis de índole superior, sino porque la industria de la edificación es más fácil de socializar que las otras.

Una de las ventajas sobre las demás industrias es la de que cuenta con recursos que en las otras son muy difíciles.

Porque, por ejemplo, para la marcha de construir edificios es fácil conseguir hipotecas.

La prueba de ello está en el gran número de capitalistas improvisados explotando esos medios.

Y yo digo: ¿Si un hombre sólo puede arriesgarse en ello, qué no podrá hacer una colectividad?

Otras industrias tropiezan con dificultades que a la de la edificación no se le presentan, incluso en la misma mano de obra, que muchas veces la ejecutan contra toda regla higiénica, como por ejemplo en las minas de azogue, donde trabajan los obreros en unas condiciones de miseria por las cuales tienen que aceptar un trabajo de muerte.

Además de la ilusión del trabajo, tenéis a vuestro favor el elemento artístico, sin el cual es difícil sentir entusiasmo.

Todos sabéis que hay hombres que parecen capaces de no hacer ningún sacrificio, y éstos no son capaces para que se haga con ellos una buena obra.

Pero en el arte de la edificación es imposible convertir la actividad en el límite deseable.

Y pienso que antiguamente, como ahora, si el hombre no es explotado en el trabajo, siente amor por este.

Y pienso también que no hay en todo trabajo humano un enlace de la belleza presente y del porvenir como el trabajo de la edificación de la vivienda, cuyo trabajo hace que la vida en esta tierra nos sea agradable.

Besteiro entró a definir lo que son las guildas, diciendo que son la realización de unos sueños, de lo que creíamos que eran utopías: la socialización de una industria.

La guilda está asentada sobre la base de que no haya capital ni intereses, sino que lo principal sea el trabajo y que los beneficiarios sean todos los obreros del mundo.

Es algo que, si no constituye la sociedad más perfecta, es lo más próximo al ideal.

En las antiguas Sociedades Obreras los deberes eran menores; pero ahora éstos son más, y más complejos, y con éstos crece la responsabilidad.

Además, se debe pensar en que como la obra no puede ser personal, sino de todos, porque de lo contrario podría derrumbarse por uno, no basta sólo tener estímulos personales; sino saber bien el paso que se va a dar.

Porque el estímulo individual puede llevar a la sociedad a un paso del abismo.

Y si individualmente puede admitirse el derecho al suicidio, colectivamente, no.

El caminar de prisa no ha de ser el de una carrera desenfrenada, como las de caballos, en las que se distraen los ociosos, sino la de ir con paso firme. No ha de ser la carrera del ser inferior, sino la carrera inteligente del hombre.

Por eso, no sólo existe el deber de trazar el camino de esa carrera, sino también el de aconsejarla.

Para ello debemos seguir el ejemplo de nuestros camaradas de fuera de España, porque podremos seguir mejor el camino recogiendo enseñanzas de otras experiencias.

El ir detrás de otros tiene sus inconvenientes; pero también tiene las ventajas de aprender en las experiencias.

Si estudiamos cómo van otras Federaciones similares en otros países, los choques pasionales que allí surgieron al principio los podremos evitar aquí.

Cuando hace años pensábamos en la construcción de viviendas y ciudades había quien sostenía que con la municipalización económica y social se resolvía el problema.

Otros negaban la teoría y sostenían que eran las organizaciones obreras solamente las que lo resolverían.

Se han pasado años discutiendo; pero no ha sido en balde, pues a veces la discusión es placer y otras tormento, pero siempre se saca algún provecho.

Pero mientras se discutía, los problemas se intensificaban.

De todo ello se ha visto la necesidad de que la obra ha de ser de colaboración entre las Sociedades Obreras y el Municipio.

Ved si no las guildas de Alemania e Inglaterra. Si no contasen con la colaboración del Municipio y del Estado no podrían subsistir.

Si queremos ir solos sin contar con la competencia capitalista, seguramente seríamos derrotados.

Roberto Owen fundó en Inglaterra Cooperativas arriesgando capital y tiempo; pero no perdió la fe en la idea, y se fué a un pueblo virgen: Norte-América, y salvó a Europa arruinada.

No obstante esto, reflexionó, y dijo que lo que había considerado fácil era difícil; pero no era imposible.

La solución la vió no en la acción unilateral, sino en la conjunta. Y así se han desarrollado las Cooperativas.

Y así, las guildas inglesas no han luchado contra el capitalismo, sino que han pedido apoyo a los Municipios que están regidos por representantes obreros, y al Estado.

Para la ayuda del Estado encontraron algunas dificultades; pero el poder del obrero es allí tan grande, que el Estado terminó dando recursos a las guildas.

Entonces se vió que era estrecha la idea de la municipalización, así como la de que solamente las organizaciones obreras bastaban para resolver el problema.

Estas y sus militantes deben perfeccionarse, y además perfeccionar sus instrumentos de dominación económica y política, sin la cual es imposible que avancen.

Y aquí entra la parte negra para nosotros. En esos países se hace mucha labor en los Municipios, de los que se han apoderado los trabajadores.

Si nuestros hijos han de estar mal, cómo hemos de evitarlo si no tenemos fuerza en los Ayuntamientos?

Porque lo primero que hace falta son buenas viviendas y buenas escuelas.

Hay que procurar que la vivienda no sea cara; pero hay que hacerla también en terrenos asequibles para que pueda ser barata.

¿Y dónde tenemos hoy esos terrenos baratos?

Sin medios de comunicación baratos no se puede ir a construir lejos. En todas partes se ha hecho como aquí un agio con los solares; pero allí se ha preocupado la clase trabajadora de llevar representantes suyos al Municipio, dándose cuenta exacta de lo que esto significa, y éstos han impedido el agio v. se han preocupado de la vivienda higiénica.

Antes de la guerra, ya eran frecuentes en los Municipios de Alemania estos casos.

En Inglaterra se creó la Inspección para viviendas, con representación obrera en ella.

Esta Inspección sirvió, además, para dar instrucciones a quien quisiera construir un hogar, y además, hay una estadística de viviendas que, en casos de epidemia, es muy útil, pues evita tener que ir buscando, y cuando la vivienda escaseaba estaba todo previsto.

Si la clase trabajadora no hubiera tenido representación en los Municipios no hubiese conseguido nada de esto.

También se sabía por esa Inspección el número de obreros en paro forzoso.

Recuerdo—dijo Besteiro—que yo hice una proposición en el Ayuntamiento para crear la estadística de trabajo, que hubiese evitado la plaga de colocaciones a gusto de los ediles. Se admitió; pero cuando se dieron cuenta de lo que significaba la rechazaron.

Estas obras o iniciativas nuestras tendrán eficacia cuando tengamos muchos representantes en los organismos de representación popular.

El paro forzoso es una calamidad social para todos, porque obliga a crearse una nueva manera de vivir, con un nuevo aprendizaje, pues la maestría se pierde con la falta de uso.

Y ya sabéis lo que esto supone, y lo triste que es en España que nadie sepa lo suyo, y que por ello se desmoroñe la obra social.

Y esta manera de vivir nuestra no es civilización.

Aquí dicen los capitalistas que nuestra mano de obra es inferior; pero no ven que en esos pueblos donde es superior se preocupan del paro forzoso.

Este problema debía ser considerado por todos, incluso los intelectuales, como una plaga social.

Y en España no hay ni un solo Municipio que se ocupe de ello.

En otros países se preocupan de esto y se evita el agio de los solares. Aquí se ha realizado un gran agio en un período de descomposición; durante la Restauración, en el que algunas familias han hecho fortunas fabulosas.

Nosotros lo dijimos entonces; pero no despertaba interés.

Recuerdo que di una conferencia ante siete personas. De entonces acá hemos progresado mucho; pero hay que hacer más.

En Inglaterra cuentan los obreros con terrenos. ¿Qué terrenos tenéis vosotros? ¿Dónde y cuándo los tendremos?

La ley de Casas baratas ofrece algunas garantías; pero suponiendo que fuesen suficientes, ¿dónde se podrían poner las Sociedades obreras frente a los capitalistas?

Se dijo que se había nacionalizado la Empresa de tranvías, y lo que hace ahora ésta es explotar más al público.

Con el nuevo empréstito municipal habrá ocho millones para resolver el problema de la edificación; pero esta cantidad apenas si representa nada en relación con lo que hace falta.

Figuraos si lo que se ha conseguido en el Ayuntamiento por la representación obrera, si allí tuviésemos mayor número de representantes, tendríamos terreno preparado para edificaciones.

No quiero con esto dar la nota pesimista; pero vamos a estudiar lo que otros países están estudiando y cómo se van desenvolviendo allí, para hacer lo mismo nosotros.

Es más fácil para nosotros ver las dificultades por las experiencias ajenas; pero tened en cuenta para esto que el espíritu obrero allí es más amplio, y no se encastilla en dogmatismos, sino que se eleva y hace que los hombres sean útiles los unos a los otros.

Una gran ovación acogió las últimas palabras del camarada Besteiro.

Olalla pronunció unas cuantas palabras, diciendo que los obreros de todos los matices estaban altamente satisfechos del resultado del curso de

conferencias y agradecidos a los hombres que han pasado por la tribuna, pues desde todos los puntos de vista conviene a la clase trabajadora y a la humanidad que todos los hombres expresen sus diferentes opiniones en materias como las que se han tratado en las conferencias organizadas por la Federación.

Vamos—dijo—hacia una orientación cultural sin olvidar la de la resistencia.

Así hoy repetiremos que hemos de procurar sacar provecho de estas conferencias, y muy especialmente procuraremos poner en práctica lo que nos ha dicho Besteiro para poder tener viviendas aireadas y con mucho sol. Fué muy aplaudido.

El numeroso público que asistió a esta conferencia, clausura del primer curso, salió comentando muy favorablemente el resultado del mismo y haciendo grandes elogios de la cultura conferenciada del camarada Besteiro, plena de enseñanzas prácticas para todos los obreros en general, y en particular para los de la edificación.

Hay momentos en la vida de los pueblos en que es imposible estar paralizados, y en los que, por tanto, es indispensable avanzar rápidamente, bajo pena de desaparecer.—OSSIP LOURIE.

Una velada teatral

El domingo se celebró en el teatro Barbieri la velada teatral para presentación de la Sociedad Artística «Juventud Escénica», poniéndose en escena la comedia de los hermanos Quintero «Pepita Reyes»; el estreno del juguete cómico, original de Julián Bolaños y Alfonso Cernadas, titulado «Serafin, el fresco», y otro estreno de un monólogo, original de Juan Baroja.

Dado que la Sociedad es de reciente creación, los elementos que la componen estuvieron muy bien en la interpretación de las obras.

Tanto el monólogo de Juan Baroja, interpretado por la señora Armendáriz, como el juguete cómico de Bolaños y Cernadas, interpretado por Inés Laborda, Carmina Baus, Alfonso Cernadas y Fernando Moragas, fueron del agrado del público, escuchando los autores muchos aplausos.

Para la próxima velada tiene anunciada la Sociedad un nuevo estreno de un juguete cómico de los noveles autores Julián Bolaños y Alfonso Cernadas, que sienten verdadero fervor por el arte de Talía como autores y como actores.

"El libro de la Verdad"

Manuel Cerezo, el activo presidente de la Federación de Obreros y Empleados Municipales, ha publicado un libro con este título, consagrado a decir la verdad de cuanto ocurrió en el rescate de los prisioneros.

Cerezo fué presidente de la Comisión pro-rescate, y desde la cabecera del banco azul, el hombre que insultó al Comité de huelga de 1917 hizo lo mismo con Manuel Cerezo y demás abnegados luchadores que pedían el rescate de los prisioneros.

En este libro está demostrada la culpabilidad de Cierva y de Maura, que dejaron morir en el destierro a 500 soldados españoles por no haber aceptado las condiciones de Abd-el-Krim, que eran siempre las mismas, que nunca fueron inaceptables, que se limitaban a negarse rotundamente a tratar con militares.

Esos 500 españoles muertos en el cautiverio son un nuevo crimen de Maura y Cierva. La opinión no lo olvida, y el libro de Cerezo sirve admirablemente para contribuir a depurar la verdad y demostrar a España que no deben quedar sin castigo los culpables de hechos tan vergonzosos.

Al felicitar al autor por haber sabido reivindicar su conducta, escarneada desde el banco azul, le deseamos el éxito merecido en la publicación de este tomo, de más de 400 páginas, que se vende a seis pesetas en todas las librerías.

Cañé de la Casa del Pueblo

Platos para mañana.

Chuleta de ternera a la «financière», 2 pesetas ración; media ración, 1,25. Bonito con tomate, 1,75 pesetas ración; media ración, 1,15.—Vaca a la riojana, 2 pesetas ración; media ración, 1,25.

Platos económicos.

A las doce: Sopa y cocido, 75 céntimos.—A las seis: Menestra del tiempo, una peseta ración.

La acción obrera en Madrid

EBANISTAS

Se acuerda la separación del Sindicato.—Nombramiento de la Comisión reorganizadora.

Anoche se reunieron en el teatro de la Casa del Pueblo los obreros ebanistas.

La reunión estuvo muy concurrida, pues asistieron a la misma varios centenares de trabajadores del referido oficio.

Puesto a discusión el único punto del orden del día: «Posición de la Sección de Ebanistas en el Sindicato», se acordó por inmensa mayoría separarse del Sindicato y reorganizar la Sociedad.

Hubo solamente 10 votos en contra y varios abstendidos.

Se nombró la Comisión encargada de reorganizar la Sociedad, compuesta de los compañeros Ulibarri, Carnicero, Morlanes, Miraflores y Eduardo Díaz.

Esta Comisión convocará a junta general extraordinaria, en la que presentará el proyecto de reorganización, se constituirá la Sociedad y se nombrará la Directiva.

GUARNICIONEROS

Convocatoria importante.

La Directiva de la Sociedad de Obreros Guarnicioneros y Similares ha dirigido a los asociados la siguiente convocatoria:

«Compañeros: Para daros cuenta de todos los importantes asuntos que ha resuelto la Junta Directiva se os convoca para que asistáis como un solo hombre a la junta general extraordinaria que se celebrará mañana, miércoles, día 20, a las nueve en punto de la noche, en el salón pequeño de la Casa del Pueblo, donde se tratará el siguiente orden del día: Acta anterior, gestiones de la Directiva, tramitación de los asuntos con la Casa de don Salvador Deltell, «El Valenciano», y nombramiento de nueva Junta Directiva.

Nota.—Es indispensable la asistencia a esta junta, y se recuerda a los compañeros que nuestros camaradas de Guadalajara, guarnicioneros y silleiros, se encuentran en huelga. Lo que hacemos saber para los efectos de solidaridad.»

ALBANILES

En la junta general celebrada por la Sociedad de Albañiles «El Trabajo» en el salón grande de la Casa del Pueblo fueron aprobadas las actas anteriores y las cuentas correspondientes al primer trimestre de este año.

La Directiva dió cuenta de varios asuntos en los que ha intervenido, siendo aprobados.

La junta continuará hoy y se seguirá discutiendo el punto «Asuntos en que la Directiva ha intervenido».

PEONES EN GENERAL

La Directiva de Peones en General nos comunica que en la junta general celebrada el día 11 de este mes se acordó expulsar al que fué secretario de la misma, Eusebio Martín.

GASISTAS Y ELECTRICISTAS
La propaganda en Torrelaguna.

Hace varios días estuvo una Comisión de la Sociedad de Obreros Gasistas y Electricistas en Torrelaguna con la misión de visitar a los compañeros que trabajan en la Central eléctrica que tiene allí el Canal de Isabel II, para darles cuenta de haber conseguido el ofrecimiento de las mejoras que la Sociedad de Obreros Gasistas y Electricistas ha solicitado para el personal del Canal.

El ofrecimiento ha sido hecho por el comisario regio, señor Pérez Caballero, en virtud de las gestiones hechas por la Comisión obrera, y de cuyas gestiones tienen ya noticia nuestros lectores.

El personal de Torrelaguna recibió muy bien a la Comisión y aprobó por aclamación las gestiones de la Comisión, aceptando por unanimidad y sin discusión las mejoras prometidas, y dió un voto de gracias y de confianza a los obreros que fueron a darles la grata noticia en representación de la Sociedad.

Como es natural, la visita y el objeto de la misma produjeron un excelente efecto, que se tradujo en buen número de peticiones de altas en la colectividad.

Este triunfo traerá además como consecuencia la inmediata organización de todo el personal de aguas.

REUNIONES PARA MAÑANA

En el salón teatro: A las cinco de la tarde, Pan Candeal.

En el salón grande: A las seis de la tarde, Confiteros.

En el salón pequeño: A las nueve de la noche, Guarnicioneros.

DEL DRAMA DE ANDALUCIA

por Eloy Vaquero Cantillo.

La primera parte comprende desde la pérdida de las Colonias hasta la aparición del Manifiesto de las Juntas de Defensa.

La segunda lleva el título siguiente: «A partir de 1.º de junio de 1917, o sea diecinueve años atrás, Cavite, cuatro años adelante, Monte Arruit.

Precio, CINCO pesetas.

Pedidos a la Administración de EL SOCIALISTA, acompañados de su importe, más 35 céntimos para certificado y franqueo.

Valencia, la ciudad huérfana

IV

No hemos participado del asombro que algunos amigos nuestros han mostrado ante la actitud de complicidad que han adoptado los republicanos en las fiestas de la coronación de la virgen, pues sencillamente no han hecho otra cosa que continuar una política de claudicación ante el enemigo, llena de compadrazgos y componendas, que si no contribuyen al esplendor del partido, en cambio son eficaces para conservar las actas y demás prebendas que del usufructo de éstas se desprenden.

La última vez que estuvo en Valencia la infanta doña Isabel, el alcalde popular don Juan Bort, además de que no salió a la estación a recibirla, no ordenó que se engalanase la fachada de la Casa Ayuntamiento, motivando esta actitud la indignación de algunos sectores de la opinión, distinguiéndose en su ojeriza hacia el alcalde el elemento militar, y como quiera que la tirantez de relaciones con estos elementos podía tener fatales consecuencias para el partido republicano, dado que no estábamos en una época prerrevolucionaria, se iniciaron unas negociaciones que terminaron yendo el alcalde, que había forjado su personalidad disolviendo a pedradas el rosario de la aurora, a postrarse a los pies de los armados elementos y de la clérigalla, asistiendo a una misa de campaña que se celebró en la Alameda.

Y colocados ya en este plano, continuaron descendiendo, hasta el extremo de que al centenario de la catedral de Burgos y glorificación del Cid acudió el Ayuntamiento republicano de Valencia en corporación, y «El Pueblo», órgano del partido antinadista, publicaba con gran regocijo telegramas en los que, como algo inaudito, como si se hubiera logrado el máximo del ideal, se decía que la banda municipal de Valencia había amenizado las comidas del rey, y que éste felicitó al maestro Ayllón, mereciendo también un especial comentario el hecho de que los terribles revolucionarios ocuparan en la función de gala el palco inmediato al en que presenció el espectáculo la familia real.

Para quien desconozca la realidad de la vida valenciana, seguramente que encontrará un pretexto que palle, ya que no disculpe, la mala impresión que causa el que a un acto religioso de la naturaleza del que se celebraba asistiera la representación de un Ayuntamiento con mayoría republicana y anticlerical, porque también en aquella fiesta se honraba al Cid Campeador, que conquistó Valencia, y que para satisfacer los deseos de una gran parte de la opinión de la ciudad, el Ayuntamiento, como representación genuina de ésta, había tomado el acuerdo, haciendo intérprete del general sentir.

Pero nada más lejos de la realidad; a los valencianos no nos conmueve, ni puede emocionarnos, el recuerdo del Cid, ni siquiera a los nacionalistas les exaltan las leyendas que alrededor del celebrado héroe se han forjado, porque, a pesar de todas las

elegías que en honor de aquél se han escrito, su paso por esta capital no fué precisamente tan glorioso para que las generaciones presentes sientan veneración y cariño por el Castellano, pues el Cid vino a Valencia y destruyó la República que años después de separarse de Toledo—1092—se proclamó en Valencia, bajo la presidencia de Aben-Chahaf. Firmada la capitulación de la ciudad, se establecieron unas condiciones que el Cid no cumplió; trató a la población como un país vencido, con arduos de mala ley; consiguió concitar las iras de los árabes nobles contra el desgraciado Kaadi-Aben-Chahaf, y cuando consiguió que éstos se le entregaran con su familia, les dijo que allí el único amo era él, y que el que no quisiera obedecerle que se marchara sin llevarse nada; los que se quedasen podrían verificarlo, reservándose sólo un mulo y un criado. Su reinado constituyó una época de terror, llegando su crueldad hasta el extremo de que por medio de atroces martirios consiguió que el Kaadi escribiese de su puño una relación de todos los bienes que tenía, incluso alhajas y dinero, de los que se apoderó; conseguido lo cual, pretextando que había algunas omisiones en aquella relación, le condenó a muerte a él y a su familia; pero gracias a la intercesión de algunos moros y cristianos de valía, redujo la pena solamente al desdichado Aben-Chahaf, que fué ejecutado en medio de tan atroces martirios, que de reo se convirtió en mártir.

Finalmente, cuando después de muerto el Cid, su viuda se vió obligada a abandonar la ciudad por el asedio constante de los almoravides y la hostilidad de los habitantes de la ciudad, incluso los cristianos, en su retirada sus soldados incendiaron los muros de la ciudad para destruirla y evitar que nadie la ocupase, ya que ellos se veían obligados a abandonarla.

Es singular el contraste que ofrece este período de la historia patria, pues cuando se enseña en las escuelas a la infancia, se presenta a los árabes como unos bárbaros, que llenaron de desolación y luto los lugares hispanos, procurando de esta manera inculcar en nuestras mentes un odio brutal contra esa raza de fanáticos, etcétera; pero, en cambio, cuando se lee la historia serena y honradamente escrita para enseñar a los hombres lo que ha sido un pueblo y una civilización que pasó y que llegó a alcanzar un esplendor inusitado, nos encontramos con que un historiador de la autoridad que el holandés R. Dozy, en su «Historia de los musulmanes de España», dice:

«En cierto sentido, la invasión árabe fué hasta un bien para España, pues produciendo una importante revolución social, hizo desaparecer gran parte de los males que afligían al país hacia siglos.

El poder de las clases privilegiadas, del clero y de la nobleza, resultó disminuido, casi aniquilado, y como las tierras confiscadas habían sido repartidas entre muchísimas personas,

acrecióse la pequeña propiedad, lo cual fué un bien y una de las causas del florecimiento de la agricultura en la España musulmana. Por otra parte, la conquista había mejorado la condición de las clases serviles. El islamismo era mucho más favorable a la emancipación de los esclavos que el cristianismo tal y como lo entendían los obispos visigodos. Hablando en nombre del Eterno, Mahoma había ordenado que se permitiera a los esclavos rescatarse. Manumitir un esclavo era una buena obra que servía para expiar muchos delitos. Además, la esclavitud entre los árabes no era larga ni dura. A menudo, el esclavo era declarado libre, después de algunos años de servidumbre, sobre todo cuando había abrazado el islamismo. La suerte de los siervos que poblaban las tierras de los musulmanes mejoró también, llegando a convertirse en una especie de arrendatarios y disfrutando de cierta independencia, porque, como sus dueños no se dignaban ocuparse de los trabajos agrícolas, tenían libertad para cultivar la tierra como les pareciera.»

Más adelante, hablando de los peligros que amenazaban a Andalucía a principios del reinado de Abderramán III, dice: «Escaparía Andalucía a su dominación? Si sucumbía, la suerte de los musulmanes iba a ser terrible. Cruel y fanático, los leoneses para vez daban cuartel; de ordinario, cuando conquistaban una ciudad pasaban a cuchillo a todos sus habitantes. No había que esperar de ellos una tolerancia como la que mostraban los musulmanes con los cristianos. ¿Qué sería, además, de la brillante civilización árabe, cada vez más desarrollada, bajo la dominación de estos bárbaros, que no sabían leer, que cuando querían medir sus tierras tenían que servir de los sarrazenos, y que cuando hablaban de una biblioteca creían que se trataba de la Sagrada Escritura?»

Pero no divaguemos, y volvamos al punto de partida. Por todos estos servicios tan relevantes que el Cid prestó a Valencia acudieron los hombres del partido republicano a glorificar al héroe; en cambio, como para honrar la memoria de Don Jaime I «el Conquistador» (que en realidad es el fundador de instituciones que fueron admiración del mundo, alguna de las cuales nació para la inmortalidad, como el «Tribunal del Consulado de Mar», del que salieron leyes tan prácticas que sus sentencias y principios fundamentales siguen dominando en la legislación moderna marítima de Europa), no es necesario votar créditos extraordinarios ni hacer viajes, cosas ambas que permiten filtraciones; desde las columnas de su periódico han dicho que «don Jaime era un soldado».

Como podrán convencerse nuestros compañeros, la consecuencia es la norma de conducta que siguen los republicanos de Valencia.

PEPE LUIS

¡Trabajadores! Constituid Grupos sindicales en favor de EL SOCIALISTA!

Crónica de Vizcaya

Una huelga desdichada.—De las pasadas elecciones.—El terrorismo comunista.

El día 12, por la tarde, se declaró en huelga los maquinistas y fogoneros de Altos Hornos (fábrica de Baracaldo). Motivó el conflicto la imposición de una multa de dos pesetas impuesta por el ingeniero de los hornos altos al jefe de maquinistas.

La multa tuvo su origen, según se nos asegura por compañeros bien informados, en la actitud irrespetuosa del jefe de maquinistas, que por cierto ha sido siempre adicto a la Empresa, hasta el punto de haber traicionado a los trabajadores en varias ocasiones.

Como consecuencia de la interrupción del tráfico interior de la fábrica se paralizaron los trabajos de distintos departamentos, por cuya causa, al día siguiente de abandonar sus labores los maquinistas y fogoneros, los huelguistas forzados pasaban de mil quinientos.

La forma en que se planteó el conflicto; los antecedentes nada recomendables, desde el punto de vista social, del individuo castigado; el no pertenecer a la organización la inmensa mayoría de los maquinistas y fogoneros, y, por último, el peligro bien evidente de que se llegara por la Empresa al cierre total de la factoría, hizo que el movimiento, nada más nacer, se considerase por todos condenado a un irremediable fracaso. En efecto; el día 13, a las veinticuatro horas de haber salido a la calle, los maquinistas y fogoneros volvían al trabajo sin condiciones y se restablecía por completo la normalidad.

Hemos dicho que los huelguistas volvieron al trabajo sin condiciones, y esto no es del todo exacto. La Dirección de la fábrica obsequió al jefe de maquinistas, además de la multa que originó el paro, con la suspensión, indefinida del trabajo. (Cuando escribimos estas líneas aun no ha sido reintegrado a su puesto el fulano en cuestión.)

Como se ve, la huelga no ha podido acabar de peor manera. Como antes los obreros de los hornos altos, los maquinistas y fogoneros han sufrido una tremenda derrota, que en vano se pretende tapar alegando que el individuo a quien se impuso el correctivo se mostró conforme con éste a última hora. No se puede negar que se abandonó el trabajo con el propósito de obligar a la Empresa a que levantara la multa, y que se han reanudado las faenas, no sólo sin alcanzar aquel propósito, sino con la agravante del correctivo. ¿Se quiere prueba más palmaria del fracaso?

El resultado de este movimiento, como ya hemos dicho antes, estaba descontado. No se puede ir a las luchas porque sí, sin organización, sin fe, sin disciplina, sin ambiente y sin la más pequeña previsión de las contingencias posibles.

Son de lamentar estos fracasos, por cuanto van en desprestigio de nuestra clase y pueden dar pie al engreimiento de la Patronal. Por lo demás, pue-

den sernos de gran provecho por las múltiples e importantes enseñanzas que de ellos se desprenden. Por lo pronto, en este caso se ha visto bien patente el error que padecen los que lo fían todo a la fuerza y desdeñan todo conocimiento de la realidad y preparación previa de la lucha. Se ha evidenciado también cuán equivocados andan los que no se quieren organizar porque no quieren «líos» ni ir a cada momento a la huelga. El Sindicato medita bien lo que hace, y sólo llega a los conflictos cuando, sobre no tener otro camino, posee, además de razón, probabilidades de triunfo. En cambio, como ha sucedido ahora, si no se cuenta con organización, cualquier quidam, por capricho, por ignorancia o por afán de perturbar, puede, por el motivo más fútil, porque se le anteje así, arrastrar al paro a todos los obreros de un departamento y aun de la fábrica más importante.

El Sindicato Metalúrgico, cuya fuerza y prestigio aumenta de día en día, fiel a la línea de conducta trazada por sus Comités, no ha intervenido para nada en este conflicto, como no intervino en el de los hornos altos, como no intervendrá en ninguno que suscitien los no sindicados. Está cansado ya de hacer de «Providencia» en favor de quienes, no sólo no saben agradecer su benéfica actuación, sino que le combaten e injurian del modo más cobarde y sistemático.

El que enrede las cosas, que las desenrede, y que apechugue, por tanto, con las consecuencias.

Los socialistas hemos sido derrotados en las pasadas elecciones de diputados provinciales. Fuimos a la cabeza por el distrito de Bilbao-Ensanche, distrito eminentemente popular y en el que tenemos más fuerza organizada y más opinión que ninguna otra agrupación política. Confabíamos en el triunfo. Creíamos que con una situación que se llama pomposamente liberal y con las garantías constitucionales en vigor habría el respeto mínimo compatible con las necesidades y lacras del régimen para la emisión del sufragio, para la manifestación del cuerpo electoral. La Liga monárquica, que es un conglomerado de plutócratas sin conciencia, sin escrúpulos, sin ideas y sin arraigo ninguno en la vida real de Vizcaya, ha hecho toda clase de tropelías y abusos prevaleciendo del apoyo oficial. La compra de votos, la actuación chulesca de mandados de golfos provistos de la credencial de apoderados y de salvo conductos para disparar impunemente sus pistolas, el bolillo indecente y descarado protegido por las autoridades, que sólo se cuidaban de cachear a los socialistas, y los embuchados en las secciones donde nuestra intervención era poco menos que nula, y otros medios no menos repugnantes y escandalosos, han sido las características más sucudas de la jornada del día 10 en Bilbao. Así, con esos procedimientos que, por lo vergonzosos, parecían des-

terrados ya para siempre de nuestras costumbres políticas, ha triunfado la Liga, hoy más impopular que nunca en Vizcaya, a pesar de su victoria, sumamente nominal y poco honrosa, como se ha visto, en las urnas.

Al triunfo de la Liga contribuyeron eficazmente los comunistas. Estos elementos, que participaron en la contienda, según propia y pública declaración, no con la idea de triunfar ni de contar fuerzas, sino para impedir que salieran triunfantes los candidatos socialistas, estorbaban cuanto pudieron nuestra acción. Fiscalizaron implacablemente la elección, con el «placet», claro está, de las autoridades y de los agentes de la Liga, cuando ello podía perjudicarnos a los socialistas, y hacían la vista gorda y daban facilidades a los electores republicanos, con los que en más de un colegio anduvieron en componendas inconfesables.

A lo dicho, que explica suficientemente el por qué de nuestra derrota, aun constituyendo la fuerza política más importante de nuestra provincia, ha y que añadir el retraimiento del Cuerpo electoral, que facilitó el trabajo de los bolilleros de los partidos enemigos, y más de un defecto de organización por nuestra parte, que habrá que corregir en seguida, si no queremos que las luchas venideras nos sorprendan con resultados tan desagradables como el de ahora. No se puede ser tan buenos ni tan confiados como lo hemos sido esta vez teniendo en frente tantos y tan miserables adversarios.

Con todo, y ello prueba bien la pujanza del Socialismo vizcaíno, obtuvimos una votación brillantísima. Nos faltaron muy pocos votos para conseguir el puesto de la minoría.

La nota más dolorosa de la pasada lucha electoral fué el asesinato de nuestro querido amigo Ernesto García, uno de los socialistas más buenos, más inteligentes y más entusiastas de Vizcaya. Los lectores de EL SOCIALISTA conocen ya el hecho. Ernesto disputó dentro de un colegio con un apoderado comunista. Terminada la cuestión salió a la calle, y como pistoleros comunistas, sin media palabra y quizá cumpliendo «las instrucciones recibidas», le tendieron a balazos en tierra...

La impresión que produjo esta criminal hazaña de los comunistas es fácil de suponer, consideradas las circunstancias en que fué realizada y la calidad de la víctima. Costó grandes esfuerzos impedir que la indignación no derivase hacia las represalias.

Se halla detenido el autor del asesinato: ha sido reconocido en rueda de prensa por algunos testigos presenciales. Nos alegramos. ¡Sepase! Ese crimen no debe quedar impune. Es hora ya de que los forajidos paguen las consecuencias de sus fechorías.

Se dice que se trama la muerte de uno de los testigos que acusan. ¿Es eso verdad? ¡Cuidadito, cuidadito, cuidadito!

Está la copa del coraje socialista hasta los bordes. Una gota más... y es seguro que el «desborde» no habrá menos de ser nosotros quienes más luteremos que lamentarlo.

Cuidadito, cuidadito, cuidadito GLA DE ZEDA

AGUAS MINERALES
NATURALES DE

CARABANA

PURGANTES DEPURATIVAS
ANTIBILIOSAS
ANTIHERPETICAS

AVISO: Rechácese como falsa toda agua que se venda fuera de sus botellas originales y cerradas.

¡EUREKA!

Sección económica y saldos de calzado

Carrera de San Jerónimo, 46,
y Plaza de las Cortes, 8.

En esta sucursal encontrarán las clases populares un surtido de calzado por nadie igualado en calidad y precios.

LA MUTUALIDAD OBRERA

CONSULTORIOS: Cava Baja, 1, principal; Atocha, 94, principal; Alcántara, 16, hotel; Luna, 10, principal; Eloy Gonzalo, 18; Gerona, 6 (Puente de Vallecás); O'Donnell, 39, principal (Tetuán de las Victorias).

SERVICIO ANTIDIPTERICO: Alcántara, 16, hotel. CLINICA OPERATORIA: (Cirugía y ginecología); Eloy Gonzalo, número 18, hotel.

Especialidades en organización: Otorinolaringología, Oftalmología, Dermatología y Sifiliografía. FARMACIAS: Mesón de Paredes, 20; San Bernardo, 15; Valencia, 5; Pacífico, 7; Hermosilla, 3; plaza de Chamberí, 1; O'Donnell, 21 (Tetuán).

DEPOSITO Y LABORATORIO: Martínez Campos, 1.

Todo obrero consciente debe pertenecer a La Mutualidad Obrera.

BAR METRO

Establecido en Bravo Murillo, 79, de Leoncio Méndez. El más delicioso de los Cuatro Caminos; a la salida del Metropolitano

Colección de folletos

Por dos pesetas cincuenta céntimos se enviarán, en paquete certificado, los folletos siguientes:

Luis Blanc y su tiempo.
Roberto Owen.
Proudhon.
Aspecto social de la lucha contra la tuberculosis.
La propiedad.
La condena del Comité de huelga.
El Programa socialista (Comentarios, por Pablo Iglesias).
El materialismo económico de Marx.
El avel rojo.
Manifesto de la Internacional Comunista.
La Revolución rusa.
El problema militar en España.

DR. MAX NASSAUER

EL CUERPO Y LA VIDA DE LA MUJER EN ESTADO DE SALUD Y ENFERMEDAD

Obra de higiene y de educación integral con un prólogo del doctor E. Suñer.

Precio: SEIS pesetas

De venta en esta Administración. Los pedidos de provincias vendrán acompañados de su importe, más 35 céntimos para el certificado.

Café Bar Siglo XX

Plaza del Angel, núm. 19

TELÉFONO 33-34

Cervecería... Mariscos... Especialidad en ensaladas rusas.

UNICA SUCURSAL

Glorieta de Quevedo, 2

TELÉFONO 24-27

SIDRAS MARCA

La Asturianita

Pedidas en todas partes.

ACCIDENTES DEL TRABAJO

Ley de 10 de enero y reglamento de diciembre de 1922.

profusamente anotados y concordados.

2,50 pesetas, ejemplar.

Los pedidos de provincias vendrán acompañados de su importe, más 35 céntimos para franqueo y certificado.

TORRENT Y COMPAÑIA

Especialidad en impresiones de todas clases para Madrid y provincias. Válgame Dios, 6, imprenta.

ANIS PADRE BENITO

CONSTANTINA (SEVILLA)

Representante: Alejo García, plaza de San Andrés, núm. 3

¡Trabajadores! Leed con interés

MI VIAJE A LA RUSIA SOVIETISTA

POR FERNANDO DE LOS RIOS

(SEGUNDA EDICION)

PRECIO: CINCO PESETAS

La Administración de EL SOCIALISTA le remite a provincias a quienes envíen su importe, más 35 céntimos para el certificado.

“YO NO MATO”

Drama en tres actos, por Vicente Lacambra Serena.

Obra antiguerrera, de ideas socialistas. Su autor, nuestro querido compañero, cede para EL SOCIALISTA el 50 por 100 de la venta de ejemplares.

Precio, 2,50 pesetas.

Pedidos a la Administración de EL SOCIALISTA, acompañando su importe, más 35 céntimos para el certificado.

BAR EL BUEN RECUERDO

JORGE JUAN, 3.

Se recomienda el exquisito café de este Bar.

ROCA

FOTOGRAFO. TETUAN, 20

Teléfono, 324

Retratos artísticos. Ampliaciones inalterables.